



Guía de opciones

Si estas vacaciones se quedó en casa y no sabe a dónde acudir, conozca hoy algunas de las opciones de entretenimiento que se ofrecen en la ciudad para brindar diversión a chicos y grandes.

Presentarán *El jinete de la Divina Providencia*

El sábado y domingo se presentará la puesta en escena *El jinete de la Divina Providencia*, en el teatro Oscar Liera del IMSS a las 20:00 horas. Admisión 30 y 40 pesos. Boletos en taquilla.

Inaugurarán exposición

Hoy a las 19:00 horas en el Auditorio Inés Arredondo será inaugurada la muestra plástica *Atmósfera Ciudadina*, del artista Jorge Díaz Payán.



Foto: Noroeste

Formación de Escritores

De manera gratuita el Ayuntamiento ofrecerá cursos de narrativa infantil inicial y avanzado a partir del 16 del presente mes en el Archivo Histórico de Sinaloa. Informes al teléfono 712 43 72.

En Cine Ciclos

Hoy en la sala de usos múltiples del Archivo Histórico de Sinaloa, se proyectará a las 19:00 horas, la cinta *Lautree*, del director Roger Planchon. Entrada gratuita.

Llegará a Culiacán Papalote Museo del Niño

En su versión número uno estará en la ciudad Papalote Móvil Museo del Niño a partir del 10 del presente mes. El espacio que permanecerá por algunos meses estará dirigido a niños de 6 a 12 años específicamente, aunque toda la familia podrá asistir a divertirse y aprender.

Masin

El Museo de Arte de Sinaloa, que actualmente alberga la muestra de fotografía *Mi Piel*, de José Macías y la de escultura, *Es lo Mismo. No es Igual*, de Alba Rójo, abrirá sus puertas de 10:00 a 15:00 horas y de 17:00 a 19 horas. Durante este verano promoverá el programa *Reflejarte*, Museos Espejos Mágicos en el Tiempo que será clausurado el domingo a las 12:00 horas.

Paseo en lancha

La lancha Chilicot I ofrece recorridos por la rivera de los ríos Humaya, Tamazula y Culiacán para toda la familia. Durante 40 minutos los tripulantes disfrutará de las plantas y animales del lugar. Los recorridos se ofrecen cada hora de 9:00 a 20:00 horas. El costo por persona es de 25 y 30 pesos.

Pinta a ritmo de jazz

Para Alejandro Mojica, la realización de una obra pictórica representa un doble placer, al ser la música su acompañante en los momentos de creación

Azucena Manjarrez

La música de Keith Jarrett y Path Metheny se escucha para que Alejandro Mojica Díaz experimente un doble placer; la realización de una obra pictórica y las horas que escucha jazz.

Siempre ha pintado a ese ritmo, pero cuando le cuesta trabajo resolver un cuadro recurre a lo progresivo, aleatorio o atmosférico. También toca la guitarra.

Sus cuadros son los días que quedan. Los días que pinta son los que valen la pena, los que se van registrando. Cuando no lo hace siente que no logró mucho.

Cada obra contiene sus miedos y experiencia. A veces se enfrenta a la plástica para encontrarse consigo mismo.

"La pintura es como una confesión, una comunión, un acto religioso en el que uno es el sacerdote y el pecador al mismo tiempo. Es intenso y personal, es difícil repetirlo. A veces lo logras y otras no", dice.

Como artista trata de ser total, utilizar al máximo sus sentidos para darle más vida a su trabajo tanto plástico como musical.

Los planes para él no existen

Su trabajo como pintor es corporal e intelectual. Con la experiencia ha aprendido a pintar en dos o tres niveles; hace varias formas y las borra para ir creando fantasmas que no se ven pero se perciben.

"Pintar es como negar y aprobar, es como un ejercicio dialéctico con uno mismo", menciona, "cuando pinto a veces es importante toda la obra, pero lo más importante es no dejar de hacerlo. Lo he hecho algunas veces, pero cuando lo reinicio la reflexión más."

"Es difícil lograr un cuadro pero no es una cosa que puedas definir, es como si te enamoras. Uno no dice," de esta mujer me voy a enamorar".

Actividad de vida

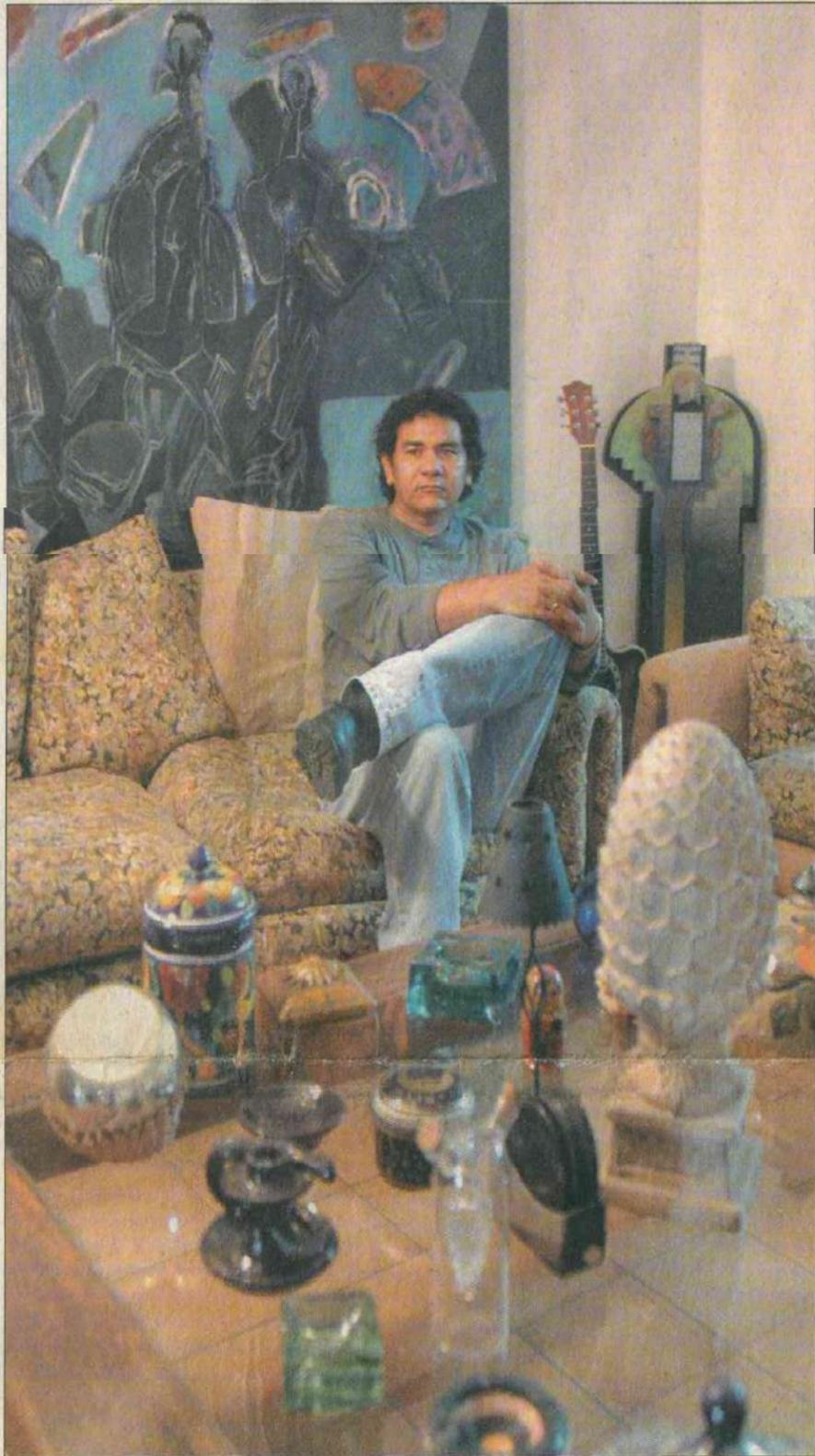
Hablar de la pintura es como si se refiriera a él, a su infancia, adolescencia. Una cuestión muy ligada a su interior. Una actividad de vida.

Mojica Díaz no ha necesitado empezar su vida en la plástica.

Siempre ha tenido una convicción y vocación porque sus padres son pintores.

Creció con el olor del tiner, aguarrás, óleo. Con la sensación de mancharse, jugar con los colores, de dibujar y ver exposiciones.

"En la adolescencia empecé a ganar un poco de dinero y lo primero que compré fueron óleos, telas, discos, música y me puse una encerrada. Fue el primer intento serio que tuve como pintor", recuerda.



RODEADO DE sus cuadros e instrumentos musicales, el artista se inspira en su hogar.

"Pinté, dibujé mucho, pero como que lo dejaba, pero al último vuelves. Más o menos en 1975 me interesé de manera más objetiva en la historia del arte. Siempre tuve libros y me puse a pintar y surgió que entré a la escuela."

Al ingresar sabía que no aprendería mucho, pero lo que buscaba eran amigos con quienes compartir uno de sus más grandes amores, la vocación por la pintura.

"Entrar a la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Autónoma de Sinaloa fue para ver qué estaba pasando, y me fui metiendo en el teatro, danza y música", señala.

“La pintura es como una confesión, una comunión, un acto religioso en el que uno es el sacerdote y el pecador al mismo tiempo. Es intenso y personal, es difícil repetirlo. A veces lo logras y otras no”

Alejandro Mojica
Pintor



LA PINTURA es uno de sus grandes amores.



ALEJANDRO MOJICA.

Cosmogonía indígena

En su trabajo, el artista nacido en Teocaltiche, Jalisco, siempre ha tratado de trabajar por temas; inició como los griegos, duendes, nomos, cosas fantásticas de una época; después pasó a una línea más surrealista. Todo, con la idea de tener un estilo y colorido.

En su labor asegura haber tenido muchos cambios, existe una línea conductora ligada a lo fantástico y un poco la abstracción. A veces se pregunta por qué no hace cuadros más realistas. Piensa que el arte ofrece la posibilidad de esa otra realidad, la fantástica.

Por lo indígena se interesó en 1988, cuando se fue a vivir a Cuernavaca y conoció a artistas peruanos y cubanos que trabajaban al respecto.

Para el pintor llegó un momento en el que decidió finalizar el capítulo con el mural *Juya Annia*, que se encuentra en el aeropuerto de esta ciudad, pero el mundo de los mayos no se ha ido de su obra.

Una pasión compartida

A diferencia de la pintura, la música si tuvo que estudiarla, para lo que ingresó a la Escuela de Música de la UAS.

"Me impactó mucho la música, de hecho me siento más como un músico frustrado que como pintor", agrega, "como que la vida está hecha de eso, uno es lo que quiere ser. A veces uno se inventa ese personaje, lo que le da sentido a lo que haces".

"Las dos artes han sido paralelas en mi carrera. Creo que uno es artista, aunque soy apasionado de dos lenguajes. Para los que creamos algo, finalmente es lo más importante, es crear poesía".

La diferencia, aclara, es que a veces trabaja con imágenes, otras con letras o música.

La importancia de la obra de arte

Ahora que han pasado los años, confiesa que se da cuenta que finalmente de lo que se trata es de hacer una obra, más que cuando pensaba en ser famoso y vivir sólo del arte.

"Es importante seguir una línea de lo que uno cree y piensa. Últimamente la pintura ha sido un poco relegada por otras formas de expresión más contemporáneas como instalaciones, videos, pero sigo creyendo mucho en la pintura sobre el lienzo", explica.

El disco deja de escucharse. Vivir del arte le ha brindado a Alejandro Mojica la oportunidad de llevarla la vida más contento.